

5. Percibir por qué la teología en Argentina, por lo menos en líneas de principios, estuvo y está transversalmente signada por el Magisterio y por la mentalidad conciliar del Vaticano II.

RUBÉN A. TAIBO

---

STEWART J. BROWN, PETER B. NOCKLES & JAMES PEREIRO, (ed.) *The Oxford Handbook of The Oxford Movement*, Oxford University Press, 2017, 646 pp.

---

Siempre es un acontecimiento editorial la aparición de un nuevo Manual Oxford. Lo es en particular en esta ocasión para aquellos que trabajan en el campo de la historia de la Iglesia de Inglaterra, su teología y el diálogo ecuménico. El cuadrante histórico de la obra se sitúa entre las últimas décadas del siglo XVIII y gran parte del siglo XIX, período de fermento político, intelectual y social para el mundo anglosajón. Europa que había sufrido las convulsiones de la Revolución Francesa y las revoluciones de las guerras napoleó-

nicas, fue testigo de los inicios de la Revolución industrial y de las profundas dislocaciones que la industrialización y urbanización traerían aparejadas. En el campo religioso el resurgimiento del protestantismo evangélico y del catolicismo romano fueron manifestación de una renovación cultural y espiritual. Estos movimientos, a la manera de dos cometas brillantes que se cruzan en el cielo y luego desaparecen, dejan a la vista del observador sus efectos. La Iglesia de Inglaterra se verá profundamente afectada por ellos. El resurgimiento evangélico suscita en la Iglesia anglicana un nuevo impulso misionero en las islas británicas y acompaña las expediciones coloniales de ultramar, impulsadas por una clara conciencia de la providencia divina que se sirve de recursos humanos para extender el mensaje del Evangelio. En este contexto se ubica el Movimiento de Oxford, que con sus esfuerzos promovió la recuperación del patrimonio católico y apostólico de la Iglesia de Inglaterra, cubierto y oscurecido de tanto en tanto por apostasías nacionales, el espíritu anti-romano y a menudo la politización del protestantismo. Sus partidarios, dentro de esta dinámica de reno-

vación y reforma, se volvieron en sus investigaciones a la Iglesia antigua y ahondaron particularmente en las fuentes de los Padres de la Iglesia. En sus inicios, el Movimiento de Oxford tuvo una unidad intelectual que se manifestó en una visión coherente de los diferentes elementos que lo configuraron: filosófico, teológico, político, cultural y social, aunque sus líderes raramente tuvieran conciencia refleja del hecho. El *Manual* intenta mostrar cada uno de estos elementos por separado pero asociándolos en el conjunto, logrando una integración que permite visualizar con profundidad de matices las continuidades y discontinuidades de un acontecimiento que marcó de manera ejemplar la vida y la fe de la Iglesia de Inglaterra. Los autores del *Manual* representan una variedad de puntos de vista y reflejan en sus diversos capítulos una síntesis de toda la riqueza y erudición que se ha gestado sobre el Movimiento de Oxford desde hace más de siglo y medio. La estructura del volumen desde la perspectiva de los diversos autores combina el acercamiento cronológico y temático. El libro (ocho partes en cuarenta y dos capítulos), se abre en la primera parte

con seis capítulos sobre los orígenes y el contexto histórico del Movimiento de Oxford. Incluye estudios, como el de Andrew Starkie (Walsingham), sobre el legado de los teólogos carolinos (*Caroline Divines*) del siglo XVII y la naturaleza de su influencia en la *High Church* de Inglaterra (9-21). Tratan también la evolución que la Iglesia anglicana ha realizado en la comprensión de sí misma descubriendo en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia los fundamentos de su apostolicidad. En otros capítulos de esta sección se aborda el tema de los movimientos religiosos y culturales de los siglos XVIII y principios del XIX, así: el aporte de Grayson Carter sobre el ‘Movimiento Evangélico’ (38-49), de Stephen Prickett (Glasgow) sobre el ‘Movimiento Romántico’ (67-78) y de Peter Nockless (Oxford) sobre el ‘Movimiento de los Noéticos’ (79-93), estos últimos asociados al *Oriel College*, que para muchos es considerado el lugar emblemático en donde nació el Movimiento de Oxford. Todos ellos, contribuyen a forjar los caminos de lo que el historiador Owen Chadwick denomina ‘la mente del Movimiento de Oxford’.

La segunda parte integrada

por seis capítulos, explora los comienzos del Movimiento de Oxford. La contribución de Sheridan Gilley (Durham) se detiene en los que son comúnmente considerados pioneros: Keble, Froude, Newman y Pusey (97-110). Con toda la importancia que revisten estas figuras, representan sin embargo solo a una ‘nube de testigos’, como expone James Pereiro (Oxford), en el capítulo dedicado al ‘mundo de los autores tractarianos’ (111-122). Los otros tres capítulos se detienen en el clima político-religioso y en los instrumentos de difusión del Movimiento. En particular, el estudio de Austin Cooper (Melbourne) sobre los *Tracts for the Times*, ofrece una visión del principal órgano doctrinal y espiritual con que el así también llamado ‘movimiento tractariano’ logró sembrar sus ideas en el corazón del pueblo (137-150). En esta línea se ubica también el importante aporte de Kenneth Parker (Saint Louis) sobre la principal clave interpretativa del Movimiento de Oxford: la visión tractariana de la historia (151-165).

La tercera parte con siete capítulos está dedicada a la ‘teología del movimiento de Oxford’. James Pereiro en dos artículos sucesivos, trata la teoría del

conocimiento religioso (185-199) y el redescubrimiento de la doctrina de la Tradición (200-215); asimismo focaliza la atención en las primeras teorías elaboradas por el Movimiento de Oxford sobre el desarrollo doctrinal, los pasos iniciales dados por Newman en un tema que determinará su itinerario intelectual y religioso, como en las reacciones gestadas por otros tractarianos. En el resto de los capítulos se esbozan algunos núcleos teológicos. Geoffrey Rowel (Oxford) presenta una panorámica de la eclesiología del Movimiento de Oxford y se detiene en algunos autores relevantes como: William Palmer, George Ward, John Keble, y Robert Isaac Wilberforce; muestra cómo los principios de unidad, sacramentalidad, encarnación y cuerpo místico que desarrollaron en los *Tracts*, fueron fundamentales para alcanzar una comprensión de la catolicidad y apostolicidad de la Iglesia de Inglaterra (216-230). Timothy Larsen (Illinois), en una síntesis de su gran obra sobre el tema (*A People of one Book. The Bible and the Victorians*, Oxford, 2011), aborda la cuestión de la Escritura y su interpretación, y profundiza en la centralidad de la Biblia en los au-

tores Victorianos, destacando algunos tópicos hermenéuticos que les fueron comunes (231-243). Peter Erb en su contribución, trata la cuestión de la 'justificación y santificación', un lugar teológico clásico en la búsqueda de la *via media* anglicana (244-254); G. Westhaver (Oxford) aborda la vertiente 'mística y sacramental' del Movimiento de Oxford (255-270) y J. Boneham profundiza en la teología tractariana, tal como se vio reflejada en la poesía y en la predicación (271-286).

La cuarta parte se refiere a la crisis del Movimiento de Oxford entre los años 1841-1845, y se detiene en la partida de John Henry Newman de la Iglesia de Inglaterra. Esta sección incluye capítulos como el de Simon Skinner (Oxford) sobre las controversias desatadas por el *British Critic*, el periódico más influyente de la *High Church* (289-303), y el furor que provocó el *Tract* 90 en donde Newman intentó leer los Treinta y nueve artículos de la fe anglicana en clave católica (304-319), y que lo pondrían como expone Sheridan Gilley en el 'lecho de muerte del anglicanismo' y posterior paso a la Iglesia católica romana (320-329).

La quinta parte trata sobre

cuestiones poco valoradas hasta el presente por la historiografía, aborda las expresiones culturales y las influencias del Movimiento de Oxford en los ámbitos del campo social y político (333-348), las parroquias (349-361), el impacto en la arquitectura (362-375), la música y la himnodia (376-386), el resurgimiento de la vida religiosa, especialmente la vida consagrada femenina (387-397), la renovación devocional y litúrgica (398-409), la influencia en la poesía y la ficción (410-426), con especial atención a la figura de la poetisa victoriana Christina Rossetti ligada al movimiento prerrafaelista (427-438).

En la sexta parte, los autores ponen la mirada fuera de Inglaterra y consideran el profundo impacto que el Movimiento de Oxford tuvo en las diversas iglesias más allá del corazón inglés, como en la formación del amplio mundo anglicano. Luego de un capítulo inicial sobre la influencia del Movimiento en la franja céltica de Escocia, Gales e Irlanda (441-456), los capítulos se detienen en la repercusión del Movimiento en Europa, Norte América y el Imperio Británico a través de los viajes que fueron un vehículo de primerísimo orden para el intercambio y traspaso de

ideas en el ámbito intelectual y religioso (457-468). El artículo de Rowan Strong (Murdoch University, Australia) sobre el Movimiento de Oxford y las misiones aborda uno de los aspectos más notables del anglo-catolicismo como es el espíritu evangelizador en las misiones de ultramar. Toda una generación de tractarianos han sido miembros activos de la *Church Missionary Society* (CMS) y de la *Society for the Propagation of the Gospel* (SPG), instituciones emblemáticas con las que la comunión anglicana llegó con el Evangelio a la India, Pakistán, Birmania y África Occidental (485-499). Cierra esta sección el artículo de Mark Chapman (Oxford) sobre el Movimiento de Oxford y el ecumenismo, donde se retoman algunas de las ideas directrices del tractarianismo que más tarde tendrá incidencia en las conversaciones de Malinas, con las que se inicia el diálogo anglicano-católico en época contemporánea (500-513).

La séptima parte en tres capítulos, está dedicada al influjo que tuvo el Movimiento de Oxford en el siglo XX; se consideran los Congresos del Anglo-catolicismo entre los años 1920-1930 (517-529), la controversia

en torno al *Prayer Book* (530-541), y la tradición literaria del siglo XX, particularmente autores como Eliot, Betjeman y Macaulay (542-554). La octava parte cierra la obra con algunas consideraciones generales como el interrogante de si el movimiento de Oxford murió en 1851 con la conversión a Roma de un gran número de tractarianos (557-570), y la cuestión abierta acerca de la reconsideración de su fisonomía e identidad a partir de la crisis de 1845. Una evaluación sumaria del tema no puede dejar de reconocer que aún con su importancia, riqueza e influjo, el Movimiento de Oxford no fue el único movimiento espiritual de renovación dentro de la Iglesia de Inglaterra. Los editores que han ofrecido un 'manual' con notables características distintivas en esta colección, han dejado curiosamente de lado temas como los 'estudios patristicos' en el Movimiento de Oxford, dimensión esencial en la renovación teológica actual, de la que el *International Conference on Patristic Studies* celebrará en Oxford el presente año su decimocava edición.

RICARDO M. MAUTI